

El jardín de Yuichi

—¡Caramba, mírate! —exclamó Yuichi mientras le daba una palmadita a una calabacilla de brillante color naranja que parecía haberse multiplicado de tamaño desde la noche anterior—. Te convertirás en una enorme calabaza como tus hermanas.

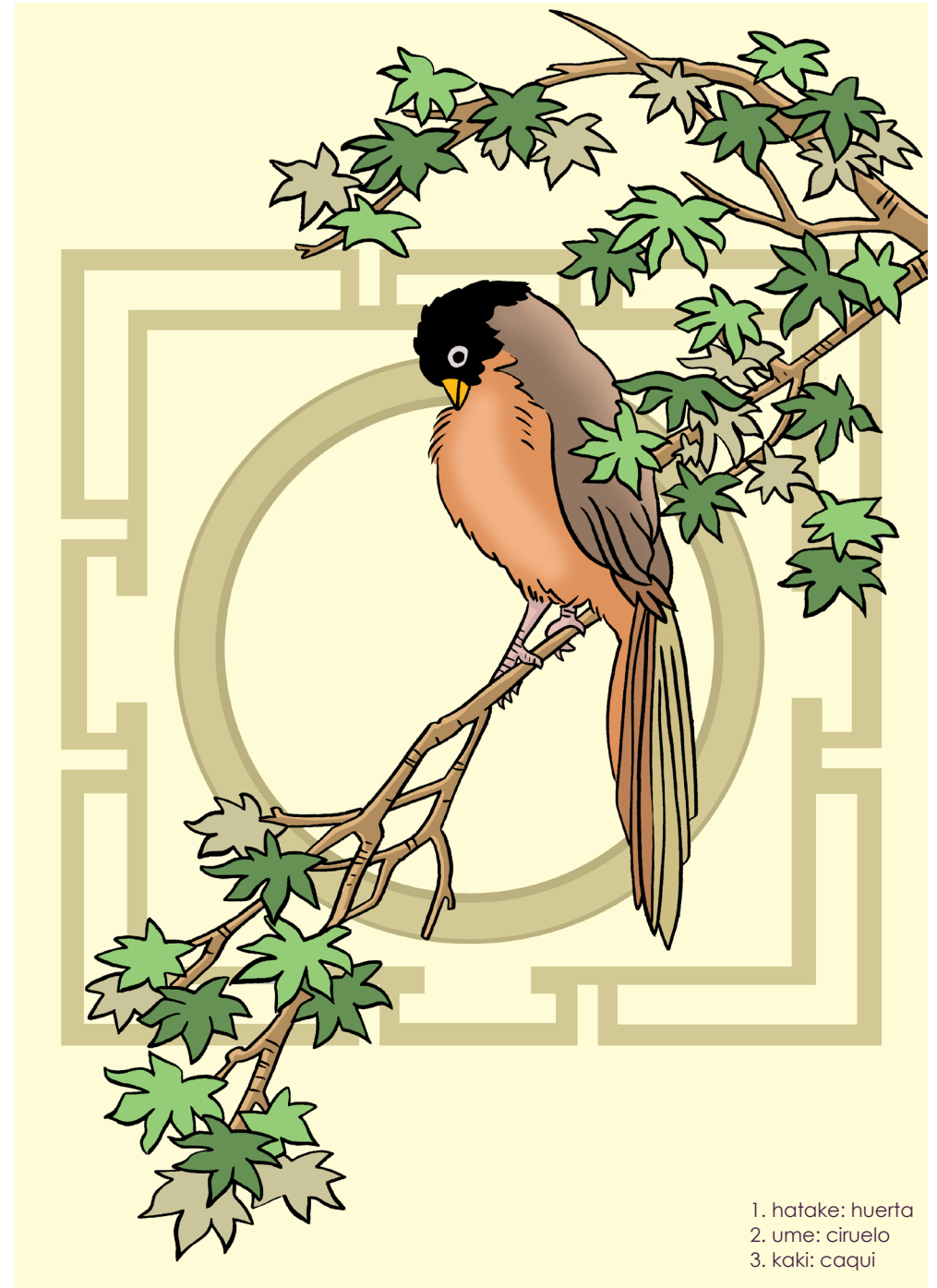
El rostro de Yuichi se iluminó al pensar en los platos tan variados que su mamá preparaba con la calabaza. Cocida con salsa de soja, rebozada y en sopa. ¡A Yuichi le encantaba la calabaza!

Se puso de pie y estiró los brazos. Hoy estaba muy contento. El *hatake*¹ rebosaba de hortalizas maduras —tomates rojos, verduras de hoja verde, calabazas, boniatos, berenjenas, patatas y coliflores—, todas las hortalizas que él había plantado con su padre. En un extremo de la huerta se encontraba un precioso árbol *ume*², cuya corteza parecía negra entre las sombras. También había un pequeño árbol de *kaki*³ cargado de diminutos frutos que aún tendrían que aguardar algún tiempo para estar maduros y listos para comer.

Mientras Yuichi echaba un vistazo a la huerta, observó que era preciso quitar las malas hierbas del sembrado de berenjenas.

—Las malas hierbas se deben arrancar mientras son pequeñas —se dijo, haciendo eco de la lección que su padre le dio sobre el tema—. Si permitimos que crezcan, le robarán a las hortalizas los nutrientes de la tierra que tanto necesitan para crecer y ser nutritivas.

A Yuichi le encantaba cuidar de las hortalizas del *hatake*. Le fascinaba ver cómo al poco tiempo de sembrar las semillas en el seno de la tierra húmeda, los pequeños brotes se abrían paso y surgían. Pero su actividad favorita era la cosecha. La familia en pleno participaba en la tarea de llenar los enormes cestos tejidos con tomates y hortalizas. Con un azadón desenterraban las patatas. Había que encontrar y sacar todas las patatas, y para Yuichi era como jugar a la caza del tesoro.



- 1. hatake: huerta
- 2. ume: ciruelo
- 3. kaki: caqui

Mientras inclinado comenzaba a arrancar las malas hierbas del sembrado de berenjenas, escuchó que alguien lo llamaba por su nombre. Alzó la mirada y vio a su amigo Taku que corría hacia él empuñando una espada de madera. El padre de Taku era samurai⁴.

—¡Mírame! —gritó Taku—. ¡Mira mi espada!

Yuichi se quedó admirando el juguete nuevo de Taku.

—¡Es preciosa! Me gustaría tener una igual.

Taku soltó una carcajada de satisfacción.

—¡Claro que te gustaría! Ven, juguemos juntos.

Yuichi miró el sembrado de berenjenas que estaba desyerbando. Las berenjenas ya no le parecían tan interesantes como antes.

—Primero debo hacer esto. Si no cuido bien las berenjenas, las malas hierbas las pueden estropear.

Taku comenzó a combatir con su espada contra enemigos imaginarios.

—No se va a enterar nadie. Además, ¿por qué tienes que hacerlo? Tu mamá también lo podría hacer.



4. samurai: guerrero japonés

—Me gusta cuidar la huerta —repuso Yuichi, aunque ya no estaba tan seguro de cuánto le gustaba.

—Pero ahora mismo ¿tienes ganas de hacerlo?

—Bueno... iba a hacerlo... aunque, la verdad es que ahora mismo prefiero jugar. Quizás más tarde tenga ganas de atender la huerta y entonces puedo arrancar esas malas hierbas.

Yuichi y Taku pasaron casi todo el día jugando en la ribera poco profunda del río que corría cerca de la aldea. Luego escalaron la colina de los pinos y extendieron sus brazos como si fueran halcones emprendiendo el vuelo. Se llenaron los bolsillos de guijarros brillantes y se enzarzaron en batallas simuladas. Como Taku era el único que empuñaba la espada, el vencedor era siempre el mismo.

—¿Cómo pasaste el día? —le preguntó su papá a Yuichi cuando se reunieron para cenar *shake*⁵, encurtido de *daikon*⁶, arroz y sopa de *miso*⁷.

—Estuve jugando con Taku —respondió Yuichi.

Sintió que le embargaba la sensación de que tal vez no había sido la mejor manera de pasar el día.

—Espero que te hayas divertido —contestó su padre mientras se llevaba una cucharada de sopa a la boca—. Estamos teniendo unos hermosos días de verano que son muy valiosos.

Momentos después, el padre de Yuichi dijo con cierta preocupación:

—Hoy me fijé que en el sembrado de berenjenas están creciendo las malas hierbas. Tú sueles ser muy cuidadoso y las arrancas. Pero ¿hoy no te fijaste en ellas?

—Sí, padre, ya las vi —dijo Yuichi—, solo que esta mañana no tenía muchas ganas de trabajar en la huerta.

—Como el año pasado hiciste un trabajo maravilloso ayudando a tu madre con la huerta, pensamos que ahora podrías encargarte tú solo de dicha tarea. Nuestra huerta nos provee de hortalizas con las que hacemos encurtidos, y de *ume* y caquis que secamos para comer incluso durante el invierno.

—Sí, ya sé —susurró Yuichi.

El papá le pasó el brazo por encima del hombro y le dijo con un brillo en los ojos:

—Quiero mostrarte algo después de cenar.

Al anochecer, Yuichi y su padre se pararon junto al lindero de la huerta mientras a su alrededor revoloteaban las luciérnagas y otros insectos alados.

—¿Qué crees que es ésto? —le preguntó su padre mientras sacaba de su *yukata*⁸ una semilla plana y de color pálido, y la colocaba en la mano de Yuichi.

—Es una semilla de calabaza. Un día se convertirá en una calabaza —contestó Yuichi.

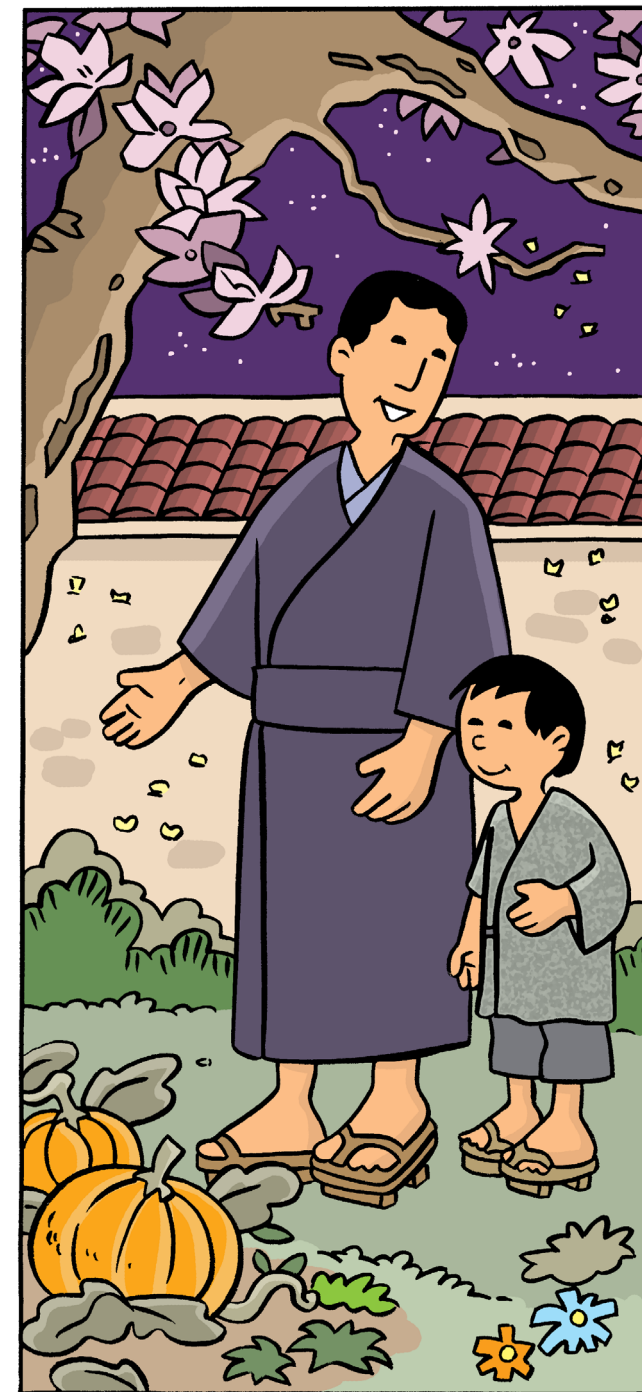
—¿De veras? Si la dejo aquí sobre la tierra, y vuelvo dentro de cinco meses, ¿encontraré una calabacera?

5. shake: salmón

6. daikon: rábano blanco

7. miso: frijol de soja

8. yukata: túnica suelta que se usa durante el verano



—Oh, no, padre. Si la dejas sobre la tierra se la comerán los pájaros o la arrastrará el viento. Hay que plantarla en la tierra.

—Entonces, si la planto y la dejo sola, a su aire, sin cuidarla, ¿estará bien?

Yuichi soltó una carcajada.

—No, ¡claro que no! Tenemos que regarla y echarle abono, asegurarnos de que los insectos no se comen sus hojas y arrancar las malas hierbas que crezcan junto a ella.

—¡Caramba, eso es mucho trabajo! —respondió su papá sonriendo—. ¿Qué te parece si para el año que viene no sembramos semillas de calabaza?

—¡Nada de semillas de calabaza! —gritó Yuichi.

—Y tampoco sembramos semillas de berenjena ni de tomate, ni ningún tipo de semillas. Es demasiado trabajo y yo quiero que te diviertas y lo pases bien.

—Pero, ¿entonces qué comeremos en invierno?

—¿Quizás podríamos plantar en esa época nuestras hortalizas?

—¡Para ese tiempo sería demasiado tarde! No recibirían suficiente luz del sol y no haría bastante calor como para que crecieran.

—Pero, ¿no prefieres jugar con Toku en el bosque a tener que cuidar la huerta?

Yuichi guardó silencio. Hubiera preferido aprovechar mejor el tiempo en lugar de pasarse el día jugando.

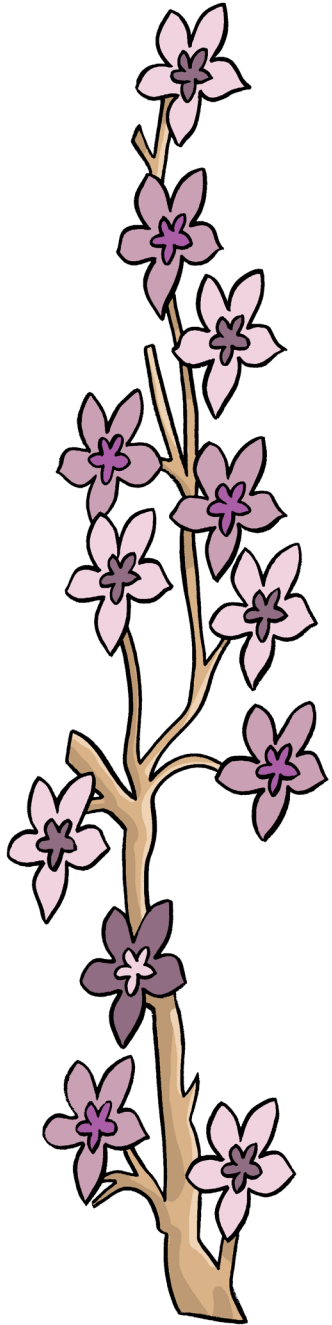
El papá le puso el brazo por encima del hombro mientras observaban, a la luz de los faroles

que colgaban junto a la puerta de la casa, las filas sembradas de tomateras, berenjenas, espinacas, coliflores, patatas y calabazas.

—Cuando solo hacemos lo que queremos, es porque solo pensamos en lo que nos hace felices en ese momento. Pero, por lo general, esas cosas son efímeras. A veces estoy cansado y no tengo ganas de echar las redes para pescar, pero cuando pienso en ti y en mamá lo hago con alegría porque sé que os pondréis contentos y que así cuido bien de mi familia.

A la mañana siguiente, tras meditar en la conversación de la noche anterior, Yuichi se calzó rápidamente sus *geta*⁹ y corrió al *hatake*.





—Hoy os libraré de todos esos hierbajos —dijo a las berenjenas.

Otra vez estaba ilusionado con su huerta. No eran simples berenjenas, esas hortalizas representaban todas las deliciosas comidas del año.

—Oi¹⁰, Yuichi —le gritó una voz conocida—. ¡Ven a jugar!

—Lo siento —contestó Yuichi—, pero no puedo hasta última hora de la tarde. Tengo que desyerbar mi huerta —su voz sonó amable pero firme.

Taku quedó sorprendido ante el tono tan solemne de Yuichi, y en su rostro se reflejó el desconcierto. Se sentó en el suelo.

—¿No prefieres jugar todo el día?

—Bueno... cuando pensé en lo que sucedería si no atendía la huerta, me di cuenta de que prefiero cuidarla ahora y jugar después.

—¡Eso no suena nada divertido! —gruñó Taku.

—Pues la verdad —repuso Yuichi con una sonrisa— es que yo ya me estoy divirtiendo. Me imagino cómo se verán de gordas y brillantes estas berenjenas moradas cuando estén completamente maduras. Y cuando mamá las ase ¡y sepan deliciosas! Mamá estará contenta, y papá orgulloso, y eso me hace feliz.

—Cuando seas mayor, ¿quieres convertirte en samurai como tu papá? —preguntó Yuichi a su amigo.

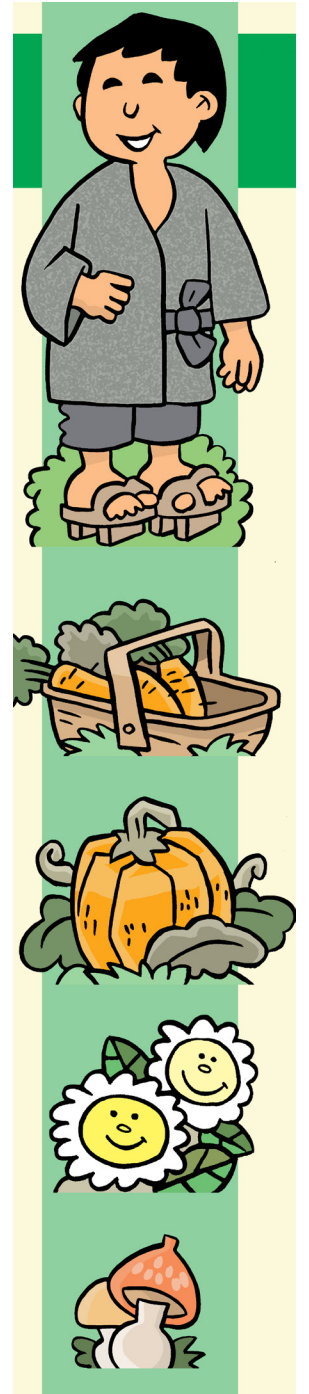
—No lo sé. Cuando tengo ganas de jugar, juego o persigo libélulas. Otras veces, tengo ganas de acostarme en la cama y no hacer nada. No pienso mucho en el futuro.

—Bueno, es como con mis calabazas. Si no las cuido bien, se las comerán los bichos. Tengo que hacer mi parte para que crezcan sanas y fuertes. Cuando sea mayor quiero cultivar muchas más hortalizas que las que tengo ahora. Pero para eso tengo que aprender, y así me convertiré, cuando sea adulto, en un buen hortelano.

—Tras unos minutos de silencio, Taku preguntó pausadamente:

—¿Tú crees que me convertiré en una gran samurai como mi padre?

10. Oi: Oye



—Claro. Eres un excelente espadachín, pero debes entrenar más.

A Taku se le hinchó el pecho de orgullo, luego con un suspiro preguntó:

—Pero, ¿qué debo hacer?

—Seguramente no podrás pasar tanto tiempo jugando como ahora, pero si eres constante, algún día te convertirás en un gran samurai. Al igual que yo: si atiendo bien mi huerta, me volveré un excelente hortelano y mi huerta me producirá muchas hortalizas.

Taku observaba cómo Yuichi seguía desyerbando la tierra.

—¿Quieres... quieres utilizar mi espada para trabajar en tu huerta? —le preguntó.

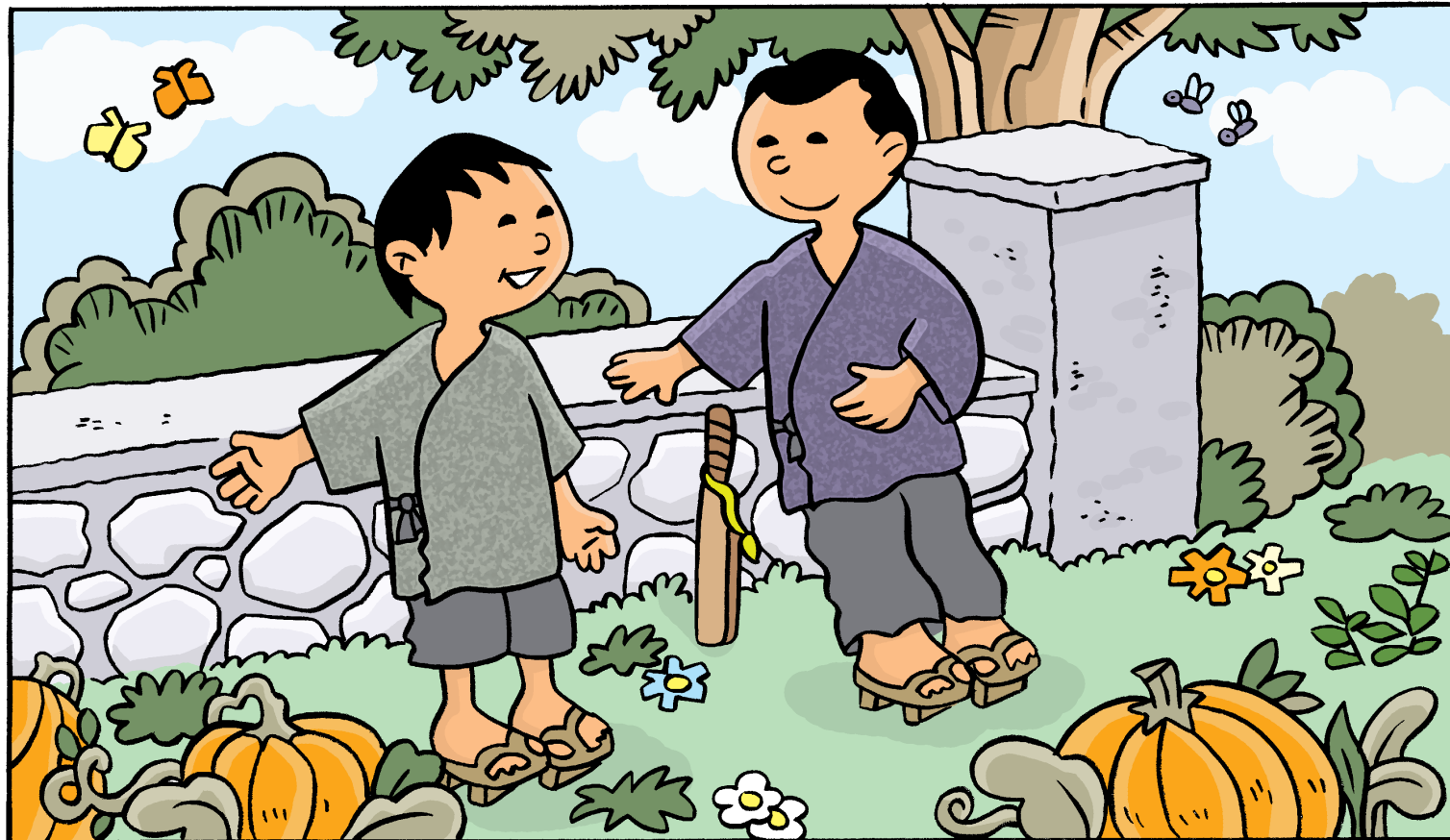
Yuichi pensó declinar su oferta, pero Taku añadió rápidamente:

—Puedes emplearla como si fuera una pala, o como un azadón. ¿Lo ves?

—¡Gracias! ¡Qué bien! Cuando termine aquí, ¿quieres que juguemos?

—Sí, y creo que mientras tanto iré a hablar con mi padre para ver qué cosas tengo que aprender para convertirme en un samurai.

Mientras Taku se alejaba, Yuichi se lo imaginó vistiendo una brillante armadura y montando a caballo. Luego se imaginó todas las hortalizas que tendrían él y su familia cuando llegara la cosecha, y en su rostro se dibujó una enorme sonrisa.



Actividad complementaria:
Yuichi's Garden'
Diorama.



Se encuadra en: Desarrollo personal:
Conducta personal: Perseverancia-1a
Texto: T. M. Ilustración: Didier Martin.
Diseño: Roy Evans.

Publicado por Rincón de las maravillas.
© La Familia Internacional, 2020